DISCIPULADO

El Camino A La Vida Eterna

Gordon Lindsay

El Camino A La Vida Eterna

El 22 de noviembre de 1963 fue un día que aturdió y entristeció a todo el mundo, fue el día en que el presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy, encontró la muerte por la bala de un asesino. El mundo vertiginoso se detuvo al caer uno de sus grandes líderes.

El impacto tremendo de este acontecimiento se sintió por todo el mundo; sin embargo, fue mayor su efecto sobre la ciudad de Dallas en donde tuvo lugar. Y para aquellos que realmente vieron la escena, fue un día inolvidable. Entre los que vieron el horrible espectáculo estaba mi hijo menor, Dennis.

En la mañana del 22 de noviembre de 1963, Dennis, juntamente con otros dos muchachos, se subieron a su pequeño Volkswagen rojo y se fueron al aeropuerto Dallas Love Field. En el camino se fijaron que era un poco después de las once en el reloj grande de un edificio un poco alejado de la carretera de tráfico rápido. Tenían que apurarse, porque ellos sabían que el presidente aterrizaría pronto en su gran avión a chorro. Llegaron al aeropuerto justamente antes de que bajara el avión. Pronto aterrizó, y en unos cuantos minutos el carro del presidente venía saliendo por la puerta del campo. Uno de los muchachos se había trepado al toldo del Volkswagen y estaba tomando fotografías. El presidente miró al muchacho, se sonrió, y saludó con la mano a la multitud al continuar la procesión.

Dennis y sus amigos habían logrado obtener boletos para el Emporio, en donde estaba programado que el presidente hablara exactamente en una hora. Posteriormente, mientras que caminaban alrededor del Emporio, vieron a un reportero con un radio receptor-transmisor portátil corriendo para el puesto de los fotógrafos. En ese momento venía un carro corriendo por la carretera con las sirenas sonando a su capacidad máxima. Tuvo que disminuir la velocidad para doblar la esquina, y Dennis tenía la cámara fotográfica tomando fotografías. Al mirar por el visor, lo que vio lo espantó sobremanera. El presidente se había desplomado sobre el piso, y la señora Kennedy y un hombre estaban inclinados sobre él. Uno de los fotógrafos exclamó: "¡Han disparado al presidente!".

Los muchachos subieron al Volkswagen y siguieron al carro que volaba al hospital. Los agentes del servicio secreto todavía no habían sido estacionados en

las puertas. Con curiosidad juvenil, entraron. Siguieron a un reportero arriba hasta el cuarto en donde había sido colocado el presidente herido. Una enfermera corrió para afuera, preguntando de qué tipo era la sangre de ellos y si donaban sangre para una transfusión. Dennis dijo que lo haría con gusto, pero antes de que pudiera tomar cualquier decisión, los doctores llamaron a la enfermera para que regresara y le dijeron que todo era inútil. El presidente estaba más allá de cualquier ayuda humana. ¡Al poco rato se hizo el anuncio de que el presidente estaba muerto!

Al regresar los jóvenes a la escuela, iban muy pensativos. Nadie decía nada. Pasaron el reloj que habían visto escasamente dos horas antes. Todavía no sabían que debajo de ese reloj había disparado el rifle un asesino.

Cruzaron a Oak Cliff. Allí tuvieron otro sacudimiento. Llegaron a la escena de un tiroteo en la calle. Había sangre sobre el pavimento, y los policías perseguían frenéticamente al hombre que había asesinado a un policía. Los agentes rápidamente lo capturaron y lo llevaron a la delegación de policía. Allí supieron que probablemente él era el que había matado al presidente. La evidencia posterior mostró que lo era.

Fue un día lleno de eventos y que volvía pensativos a los muchachos. Le pregunté a Dennis después de que hubiera sido testigo de este evento trágico pero histórico la impresión que le había causado. Muy sobriamente me contestó: "Nos mostró cuán corta puede ser la vida y qué tan repentinamente puede venir la muerte. Me hizo comprender que aun si uno tiene cientos de hombres que lo cuidan, uno puede ser tomado en un instante y uno tiene que estar listo."

¿Hay Vida Después De La Muerte?

Desde que Job antiguamente dijera las palabras: "Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir?", la humanidad se ha preguntado: ¿de dónde hemos venido?, ¿a dónde vamos?, ¿cuál es el destino del hombre? Si el hombre realmente vive de nuevo, ¿cómo será la vida?

Hay algo dentro del corazón humano, un anhelo instintivo de la inmortalidad. Hay algo dentro de él que dice que la muerte y el sepulcro no son el fin. En realidad, casi no hay un pueblo en el mundo que no tenga alguna clase de creencia en la vida después de la muerte.

El hombre es el orden más alto de todas las criaturas que viven en la faz de la tierra, aunque aún el reino humilde de los animales posee instintos que son notables. Por ejemplo, coloque una paloma mensajera en una caja sellada y transpórtela a un punto alejado muchas millas donde nunca antes haya estado. Tan pronto como es soltada la paloma, ¿qué sucede? El ave escala el aire, gira en círculos unas cuantas veces para obtener su orientación, y luego toma una línea directa para el hogar. Pronto estará de regreso en su punto de partida.

Ahora, ¿es posible que el instinto dentro de la paloma mensajera la lleve con seguridad a su hogar, mientras que el instinto dentro del hombre que lo llevaría a

Dios y a su hogar celestial lo traiciona? ¿De cuánto más valor es un hombre que un pájaro? Eso es lo que Jesús dijo cuando Él habló de las aves:

"¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre. Pues aun vuestros cabellos están todos contados. Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos." (Mat. 10:29-31).

La naturaleza enseña que hay vida después de la muerte. Un grano de trigo cae a la tierra, aparentemente sólo para perecer. ¡Pero no! La naturaleza ha reservado un milagro. ¡De la muerte surge la vida! El grano de trigo que murió no sólo recibe la vida, sino que se reproduce a sí mismo muchas veces. ¡Seguramente el hombre vale más que un grano de trigo!

Jesús enseñó claramente que hay vida después de la muerte. Cuando los Saduceos negaron que hay una resurrección Él dijo: "Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios. Pero respecto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos." (Mateo 22:29, 31-32).

Sí, usted y yo viviremos nuevamente después de esta vida. La única cuestión, y de toda importancia, es si esa existencia será feliz, o Dios no lo quiera, si será una conciencia de una oportunidad perdida que tuvimos durante nuestra vida en la tierra.

¿Quién Es Dios?

Casi todos los seres en el mundo, excepto en donde el ateismo se ha convertido en política de un gobierno, creen en un Poder Superior al hombre, un Ser Supremo a quien nosotros llamamos Dios. El hombre, estando hecho a la imagen de Dios, instintivamente lo llama en la hora de la angustia y de la prueba. La razón le dice que hay un Dios. El diseño habla y dice que debe haber un Diseñador. La creación declara que debe haber un Creador. Los efectos demandan que haya una causa.

Pero aun cuando casi todo el mundo cree en Dios, muchos conocen muy poco acerca de él. ¿Cómo y en dónde puede obtenerse este conocimiento? Los filósofos y los científicos nos dicen algo acerca de Sus obras, que son infinitamente grandes, que el universo es uno de orden y diseño, que es mantenido unido por leyes inmutables. La naturaleza muestra a Dios como un Creador de belleza y variedad infinita. De los billones de copos de nieve que caen a la tierra, no hay dos que sean exactamente iguales. No obstante, la ciencia y la naturaleza pueden revelar poco acerca de la naturaleza moral de Dios. No nos dicen que él es un Padre amoroso o que es un Dios de santidad que odia el pecado. Este conocimiento debe venir por revelación. Solamente hay un libro en el mundo que nos puede dar esto: las Santas Escrituras, o sea, la Biblia.

La Biblia revela que Dios es espíritu. Algunos de los antepasados pensaron que veían a Dios en los cielos visibles. Adoraron al sol, la luna y las estrellas. Los griegos tenían sus semidioses, dioses y diosas. Todavía otras personas concebían

a Dios como que estaba en la imagen de una bestia o de una serpiente. Pero Jesús trajo la verdadera revelación de Dios al hombre. Declaró que hay un Dios, que Él es espíritu, y "los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que le adoren" (Juan 4:24).

Debido a que Dios es espíritu Él puede estar en todo lugar al mismo tiempo. No hay límite a Su poder. Aun cuando nosotros no podemos ver al espíritu con nuestros ojos naturales, sin embargo sabemos que el espíritu existe. Nosotros también somos un espíritu que vive dentro de un cuerpo; cuando el cuerpo muere, nuestro espíritu sigue sobreviviendo.

Algunas personas tratan de razonar a Dios; pero uno no puede entenderle a Él por la razón, al igual que uno no puede comprender cómo creó Él el mundo de la nada o cómo ha existido Él desde el principio. Entendemos y conocemos a Dios por fe.

Nosotros no podemos ver las ondas de la radio, pero sabemos que existen y que pasan a través de nuestros hogares. Podemos sintonizarlas en nuestro receptor y escuchar la música o la voz del anunciador que viene de muchos cientos de millas de distancia. Asimismo, aun cuando no podamos ver a Dios con nuestro ojo natural, por fe sabemos que Dios está presente y que Él nos escucha cuando oramos. Como dicen las Escrituras: "y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón." (Jeremías 29:13).

¿Qué Ocasiona La Separación Entre Dios Y El Hombre?

La Biblia revela que Dios es un Dios de un amor tierno y de misericordia, pero también habla de Él como un Dios de santidad. Es debido a que Dios es santo y el hombre es pecaminoso que ha surgido un gran abismo entre los dos. Un Dios santo no puede mirar con aprobación el pecado. Esa es la razón por la cual se ha roto la comunión entre Dios y el hombre. El pecador mismo no puede encontrar una forma para restaurar ese compañerismo. No puede levantarse a sí mismo por las trabas de sus botas al cielo. El hombre está separado eternamente de Dios a menos que encuentre a alguien que tenga el poder de redimirlo.

¿Pero cómo entró el pecado, que ha separado al hombre de Dios, al mundo? Nadie puede negar que el pecado existe. Algunos quizás no se reconozcan a sí mismos como pecadores, pero todo están de acuerdo con que hay pecado en el mundo. Uno solamente necesita leer los periódicos con sus páginas llenas con los informes de asesinatos, brutalidad, y crímenes para saber que hay alguna cosa que anda muy mal en la sociedad. Uno solamente necesita tomar nota de la delincuencia juvenil, la incidencia en aumento de los crímenes de violencia, las miles de jovencitas que prostituyen sus cuerpos en una vida de vergüenza, las instituciones desordenadas y destrozadas para saber algo que está terriblemente mal con este mundo.

La maldad no está constreñida a los bordes criminales de la población.

La sociedad gime por la maldad purulenta dentro de sus filas: infidelidad en el matrimonio, divorcio, embriaguez, perversión y depravación. Como declaran las Escrituras: "No hay justo, ni aun uno…Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" (Romanos 3:10, 23).

¿En Dónde Se Originó El Pecado?

La cuestión es ¿de dónde vino el pecado? ¿Ha estado siempre en el mundo? Si no, ¿dónde tuvo su principio? Para encontrar la respuesta tenemos que regresar al huerto del Edén. Cuando Dios creó al hombre y lo colocó en el Edén, era perfecto y sin falta. Pero estando hecho a la imagen de Dios, poseía el poder de escoger. Sin eso, él no hubiera sido un agente moral libre. Se le dio al hombre la libertad de obedecer los mandatos de Dios o de desobedecerlos. En realidad, poseía una oportunidad ilimitada de desarrollo y expresión. Dios le dijo que tuviera dominio sobre la tierra y que la subyugara (Génesis 1:28). Pero se le dio al hombre este dominio con el entendimiento de que pasaría una prueba de obediencia. Ay, Adán escogió desobedecer; falló en la prueba, y la raza humana ha sufrido las consecuencias desde entonces. Dios dijo que la desobediencia traería la muerte, y debido a ello el mundo se ha convertido en un inmenso cementerio. La historia de la raza humana desde los días de Adán hasta ahora ha sido de desengaño, desilusión, sufrimiento, miseria y angustia. La enfermedad del pecado heredada de Adán ha pasado a cada generación. Cada miembro de la raza humana es un pecador (Romanos 5:12).

¿Qué Es Esta Cosa Llamada Pecado?

Esencialmente, el pecado es lo que fue en el huerto del Edén, la preferencia del hombre para escoger su camino en lugar del camino de Dios. Es la colocación de los efectos de uno sobre sus propios deseos en lugar de colocarlos sobre Dios y Su voluntad.

La elección de la voluntad propia fue la caída de Satán. Él fue creado un ser perfecto y santo, pero él decidió sustituir su propia voluntad por la voluntad de Dios y de construir a su alrededor un reino de su propia invención. Cayó y se convirtió en la criatura viciosa que es hoy.

Es esta capacidad terrible del hombre de ejercitar el poder del libre albedrío para la gratificación de sus propios propósitos egoístas lo que ha ocasionado la miseria en que se encuentra el mundo actualmente. No obstante las especulaciones ingeniosas del hombre de que hay un "impulso hacia arriba" en la naturaleza y de que los procesos de la "evolución" con el tiempo harán superhombres de la raza humana, con todo, sin Cristo todo caerá.

No nos atrevemos a tomar ligeramente el pecado. La maldad es una violación

de la ley de Dios. La naturaleza corrupta del hombre lo hace que tenga en poco el pecado y que haga chistes a costa del mismo. Pero Jesús dice que de esta naturaleza malévola en el hombre sale toda clase de iniquidad. "Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre." (Marcos 7:21-23).

Algunas personas suponen que ciertos pecados no son tan malos como los otros. Mientras que es cierto que algunos pecados pueden ser más flagrantes que otros, todos son mortales. El mundo piensa que un criminal que roba o asesina es excepcionalmente malvado, mientras que el hombre que hace un poco de trampa, maldice un poquito, miente tantito, y no va a la cárcel, es un buen chico. Pero sean los pecados grandes o pequeños, todos son expresiones de la naturaleza caída del hombre. Quizás el daño más sutil al que se enfrenta el individuo es el sentimiento de que no es tan malo como los otros, y, por tanto, no necesita salvación. Pero en realidad la incredulidad en la estimación que Dios hace del pecado es un insulto a Su veracidad. Al presentar un oído sordo al evangelio de que todos los hombres deben arrepentirse, uno asegura su propia perdición.

Generalmente el pecador no comprende el peligro del pecado. Está inclinado a condenarlo y excusarse a sí mismo, diciendo que otros hacen lo mismo o que otros son peores que él. Pero el pecado tiene un efecto peculiar. Sujeta a un hombre y se convierte en una parte de él. De Moisés se dice que escogió "antes ser afligido con el pueblo de Dios, que gozar de comodidades temporales de pecado" (Hebreos 11:25). El pecado da placer por una temporada, pero, ay, sólo es por un tiempo. Hay un momento cuando el pecado se vuelve sobre su víctima y se convierte en el amo.

Se dice de un domador de fieras salvajes en Londres que obtuvo una boa constrictora cuando era pequeño y la cuidó hasta que tenía un tamaño enorme. Al final de su exhibición el animal se deslizó hacia delante en el foro, y a la palabra de mandato se levantó sobre él, anillo sobre anillo, hasta que por fin el hombre estaba tapado y la cabeza horrible del monstruo ondulaba en el aire. El auditorio vitoreó desenfrenadamente hasta que fueron callados repentinamente con horror. Un alarido de agonía había venido de la masa serpentina. Habían oído que los huesos del domador tronaban uno por uno hasta que todo estuvo quieto. La serpiente se había hecho el amo. El hombre había jugado con ella una vez de más. Qué cuadro tan verídico es este de lo que el pecado hace con sus víctimas.

¿Qué Le Sucede Al Hombre Que Muere En Sus Pecados?

¿Qué le sucede realmente al pecador que muere sin Cristo? ¿Deja de existir? ¿Duerme su alma, o está él en algún lugar en un estado consciente? ¿Hay un lugar tal como el infierno? Es comprensible que la persona inconversa no esté

especialmente ansiosa por aceptar el prospecto del infierno. Pero también es claro que si hay un lugar la situación no ha cambiado, sea que uno crea en el infierno o no.

Se admite que el tema del infierno es uno de los más difíciles de tratar en la Biblia. Billy Graham dice que generalmente dedica una noche a una discusión del asunto durante sus campañas. Agrega, sin embargo, que durante días después de eso hay muchas cartas a los editores de los periódicos de personas que discuten los pros y los contras del tema.

Hay algunas personas que enseñan que sí hay un infierno que no es eterno. Empero debe señalarse que la misma palabra que se usa para indicar el gozo eterno de los justos también es utilizada para describir la eternidad de los incrédulos.

Hay otros que enseñan que aquellas personas que rechazan a Cristo tendrán una segunda oportunidad. De esto sólo podemos decir que si es cierto, las Escrituras guardan un silencio extraño acerca de ellos. Por otra parte, una y otra vez hace tales declaraciones como: "He aquí ahora el día de salud…He aquí ahora el tiempo aceptable… ¡Si oyereis hoy Su voz!".

Parece evidente que hay necesidad de un entendimiento más claro de lo que es el infierno y por qué van los hombres allí. Algunos extremistas han enseñado que un hombre debe estar dispuesto a ser echado al infierno si es para la gloria de Dios. Ciertamente, esto es un grave error, porque hacen a Dios un ser diabólico que tiene placer en la muerte de los pecadores. En realidad, lo opuesto es la verdad. Jesús dijo: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16). La Biblia enseña claramente que Dios se ha valido de todos los recursos, incluyendo la entrega de SU propio Hijo, a fin de que todos los hombres sean salvos.

Consideremos algunas de las preguntas que se hacen generalmente acerca de la muerte. El ateismo sostiene que cuando se muere un hombre, muere como un animal, que eso es todo lo que hubo de él. Un punto de vista así, empero, es contrario al instinto humano y a la experiencia de aquellas personas que han visto morir a la gente. La Biblia misma es muy enfática en su enseñanza de que el espíritu humano está consciente después de la muerte. Jesús le dijo al ladrón en la cruz que "hoy estarás conmigo en el paraíso" (Lucas 23:43). Habló de Abraham y de Lázaro y del hombre rico como conscientes después de la muerte. Pablo también está de acuerdo con esto, diciendo: "estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor" (2ª Corintios 5:8). Debido a la falta de espacio no podemos citar los muchos pasajes de las Escrituras que enseñan esta verdad. Solamente podemos decir que la evidencia es tan abrumadora que la iglesia como un todo por todas las edades ha enseñado consistentemente que los hombres están conscientes después de la muerte.

La cuestión en realidad no es si los muertos están conscientes, sino si están en un estado de paz o en un estado de infelicidad. Muchos creen en el cielo para los justos, pero no están seguros de lo que le acontece al pecador. ¿Podría ser Dios tan

falto de bondad que los excluyera del cielo? Pero nosotros preguntamos: ¿sería el pecador feliz en el cielo con sus pecados? Mientras que estamos en la tierra, ¿a dónde va en busca de compañerismo? ¿Ama estar en la casa de Dios? ¿Se le encuentra en los servicios de oración? ¿Se regocija con aquellos que se gozan cuando se convierten los pecadores? ¿O prefiere la compañía de los pecadores y los que tienen la mentalidad mundanal? Las acciones de un hombre en este mundo dan la respuesta a donde estará en el siguiente. Los impíos desean estar con los impíos, y los santos con los santos. Esa es la ley de la atracción y de la repulsión. Esa ley es cierta en este mundo y en el mundo por venir.

La muerte no obra un cambio fundamental en la naturaleza del hombre. Si ama la maldad antes de la muerte, será atraído a la maldad después. Si un hombre ama la compañía de los redimidos en este mundo, será llevado a ellos en el mundo por venir.

Por otra parte, si el pecador que muere en sus pecados fuera a la presencia de los santos y los redimidos, él sería muy infeliz. Se sentiría completamente fuera de armonía en una atmósfera de adoración. Más bien desearía estar con aquellos que son como él, impuros e impíos. Por eso Jesús, hablando a los judíos inconversos que no aceptaban Sus reclamaciones, dijo: "Yo me voy, y me buscaréis, pero en vuestro pecado moriréis; a donde yo voy, vosotros no podéis venir" (Juan 8:21).

Cuando un hombre muere, su espíritu debe ir a alguna parte. ¿A dónde va? Iguales atraen a iguales. El justo, lavado en la sangre de Jesús es llevado al reino de los justos. El pecador es atraído al dominio de lo pecaminoso e impuro. Ahora, si el justo fuera a la región de los inconversos, su sufrimiento sería intenso. Por esta razón Dios ha puesto una sima entre el malvado y el justo.

El Hades es un lugar a donde van los inconversos. La ley de la atracción induce a aquellos que no son lavados en la sangre de Cristo a la región de los pecaminosos. Así fue con el hombre rico del cual contó Jesús en Lucas 16:19-31. Mientras vivió en la tierra fue vestido con púrpura y lino fino y hacía cada día banquete con esplendidez. No se dice que era un criminal o un hombre malo en el sentido que el mundo considera malo. Sin duda se le tenía como un hombre de negocios que había alcanzado éxito. El hombre rico estaba tan absorbido totalmente con sus riquezas y sus posesiones materiales que no tenía tiempo para hacer preparaciones para el mundo por venir.

Por contraste, un mendigo llamado Lázaro que estaba echado a su puerta, lleno de llagas y cubierto con andrajos, no tenía nadie en quien esperar sino en Dios. A la muerte los ángeles lo llevaron al paraíso.

El hombre rico también murió y fue sepultado, probablemente siendo honrado con un funeral lujoso. Eso marcó el fin del hombre rico en lo que concierne el registro de la historia para la tierra.

Pero Cristo llevó su historia más lejos. El Señor solamente podía descorrer el velo del mundo más allá. Los labios más bondadosos y tiernos que hayan hablado a los hombres nos dicen que el hombre rico se fue al infierno. Allí sufrió, no por una llama física, sino por las llamas de la maldad que existen en las regiones de

oscuridad.

El hombre rico en forma espiritual poseía facultades que correspondían con aquellas que había tenido mientras que estaba en su cuerpo físico. Podía ver, porque vio a Abraham de lejos. Podía sentir; podía escuchar; podía conversar; podía gustar; experimentó el remordimiento. En vano trató que Lázaro llevara un mensaje a sus cinco hermanos para que no fueran a ir al lugar en donde él estaba. Ni expresó el entonces hombre rico alguna esperanza de escapar de ese lugar. Había una grande sima constituida entre él y la morada de Lázaro.

Esencialmente el Hades, o infierno, es un lugar de separación de Dios, una región de destierro de todo lo que es bueno. Es una tierra de noche; más aun, las descripciones que las Escrituras dan del infierno no sugieren que haya esperanza alguna de una mejoría futura de las condiciones allí. Si la llega a haber, la Biblia no da ninguna insinuación de ello.

¿Qué le sucede al cristiano después de la muerte? Como ya hemos notado, Lázaro fue llevado por los ángeles a un lugar confortable. Cristo llama paraíso al lugar de los justos. Pablo nos cuenta de haber sido arrebatado al paraíso o al tercer cielo y que las cosas que vio fueron tan gloriosas que se le prohibió a su regreso a la tierra revelarlas (2ª Corintios 12:1-4). El Libro del Apocalipsis describe la Nueva Jerusalén como el hogar futuro de la iglesia. La descripción dada en Apocalipsis 21 y 22 indica que se ha echado mano de los recursos de un Dios infinito para hacer un paraíso más allá de la capacidad de la mente humana para imaginárselo.

Hay dos caminos: el camino de la vida y el camino de la muerte. Jesús habló de ellos en Mateo 7:13-14:

"Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan." (Mateo 7:13-14)

No todos los que profesan a Cristo entrarán en el reino de Dios, sino aquellos que hacen la voluntad de Dios. "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos." (Mateo 7:21).

¿Cómo Puede Cristo Salvarme?

Hemos tomado un espacio considerable para mostrar las consecuencias del pecado y su efecto sobre el pecador en el mundo por venir. El hombre no puede comprender plenamente el lugar de Cristo en el plan de la redención hasta que primeramente ve al pecado como una enfermedad mortal. Solamente cuando comprende su poder para maldecir y arruinarlo es que él comienza a buscar una manera de escapar. Cristo es el camino de escape. Él dijo: "Yo soy el camino, y la

verdad, y la vida: nadie viene al Padre, sino por Mí" (Juan 14:6).

Los hombres han intentado todos los métodos posibles aparte de Dios para traer a la humanidad de regreso a la perfección del Edén, pero ninguno ha tenido éxito alguno. El hombre está caído, arruinado y no se puede salvar a sí mismo. No hay una solución a menos que haya alguien que pueda pagar el precio del pecado. Gracias a Dios que hay Uno que sí puede: ¡el Señor Jesucristo!

Solamente Cristo puede pagar el precio. Solamente Él está calificado para ser el substituto que tome el lugar del pecador. ¿Pero cómo puede Él hacerlo? Ahora, si Cristo iba a tomar el lugar del pecador, Él tenía que hacerse hombre, ser hecho a semejanza del hombre. Si Él iba a vencer la tentación, debería ser tentado en todos los puntos como lo somos nosotros. Si Él iba a proporcionar el precio de la redención, Él tendría que pagarlo con Su propia sangre. Como dice Pedro: "sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación" (1 Pedro 1:18-19).

Puesto que la paga del pecado es muerte, si Cristo iba a tomar el lugar del pecador, Él debería experimentar la muerte del pecador. Él debería morir como muere el pecador, desamparado de Dios. ¿Hizo Cristo todas estas cosas? ¡Sí, y más! Nacido de la virgen María, creció a la madurez como lo hacen los hijos de los hombres. Cuando se hizo hombre Él predicó el evangelio, ministró a sus necesidades, sanó a los enfermos, fue tentado en todos los puntos como nosotros, derramó Su sangre, murió en la cruz como un rescate por muchos, y finalmente resucitó.

Hay algunos que se estremecen al mencionarse la sangre de Jesús como necesaria para salvar a la humanidad. Sus sensibilidades, ellos reclaman, son demasiado "refinadas" para aceptar una "religión sangrienta" como esa. No pueden ver la necesidad de que otro muera por ellos. Pero consideremos por un momento lo que sucedió en el año de 1940 cuando las legiones nazis intentaban subyugar a Inglaterra. Francia y los Países Bajos ya habían sucumbido. Parecía en ese tiempo que todo estaba perdido. Muchos decían que nada podría acontecer que salvar a Inglaterra.

Sin embargo, algo sí sucedió que salvó a la nación. Eran los jóvenes que subieron en los Spitfires y contraatacaron las grandes armadas aéreas de Hitler que barrían sobre la Gran Bretaña en sus misiones de destrucción. Los jóvenes en combates desesperados hicieron retroceder a los mortíferos bombarderos, ¡y la nación se salvó! Sin embargo, hubo un precio que pagar. Antes de que hubiera terminado la Batalla de la Gran Bretaña, había muerto la flor de la Fuerza Aérea Británica. Murieron para que otros pudieran vivir. ¿Tomó ligeramente el pueblo de Inglaterra el sacrificio que estos jóvenes valerosos habían hecho? Lejos de eso. La nación comprendió que tenían una deuda de gratitud que nunca podría ser pagada. Winston Churchill, en sus palabras inmortales lo expresó en mejor forma: "Nunca antes tantos le debieron tanto a tan pocos."

Hay, empero, una augusta excepción. Todo el mundo le debe su oportunidad de salvación a un Hombre, el Señor Jesucristo. Él se enfrentó al enemigo solo, y salvó el día cuando todos los demás fallaron. Es a través de Él que nosotros tenemos esperanza de salvación. Por medio de Su sangre derramada tenemos remisión del pecado y perdón de una muerte eterna.

Algunos están convencidos de que Cristo los puede salvar, pero no están seguros de que Él los pueda guardar. Temen que en algún lugar por el camino llegue alguna tentación que sea mayor que su resistencia. La contestación es que somos salvos por gracia, y que somos mantenidos por gracia. Dios ha provisto gracia para todo el trayecto, si mantenemos nuestros ojos en Cristo.

Recuerdo haber leído acerca de una niñita que hacía un largo viaje, y en el curso del día su tren se vio obligado a cruzar un número de ríos. El agua que se veía al frente siempre despertaba dudas y temores en la criatura. Ella no entendía cómo podían cruzar con seguridad. Al acercarse, sin embargo, un puente aparecía y proporcionaba el medio para cruzar. Varias veces sucedió lo mismo. Finalmente, con un suspiro de alivio y de confianza dijo: "Alguien ha puesto puentes por todo el camino". Así, Cristo ha puesto puentes para nosotros por todo el camino.

El hecho es que la salvación es más que una reforma o hacer propósitos buenos. Es una experiencia sobrenatural. Es nada menos que nacer de nuevo.

¿Qué Significa Nacer De Nuevo?

"El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios." (Juan 3:3).

Un líder religioso de Israel llamado Nicodemo vino a Jesús de noche y en una forma algo condescendiente aceptó que Jesús podría ser un profeta. Cristo, empero, no hizo ningún comentario a este respecto, sino que fue al grano, mostrándole a Nicodemo su propia necesidad. A pesar del hecho de que el fariseo tenía una elevada posición eclesiástica, esto no aseguraba su entrada al cielo. A menos que naciera de nuevo, dijo Jesús, él no podría entrar en el reino de Dios. Estas palabras espantaron y confundieron al fariseo. Posteriormente, sin embargo, parece que Nicodemo llegó a entender lo que Jesús le quería decir, porque él puso en peligro su posición en el Sanedrín al ir con José de Arimatea y abiertamente reclamar el cuerpo de Cristo para darle sepultura después de Su crucifixión y muerte.

El nuevo nacimiento no es una reforma, es una transformación. El hombre no se deshace de sus pecados con blanquearlos; deben ser lavados en la sangre de Jesús. Nada menos ni nada más que la conversión (un evento de tanta trascendencia como el hecho de nacer) puede permitir que un hombre entre al reino de Dios. Este "nuevo nacimiento" es lo que llamamos conversión. Jesús dijo: "Si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos." (Mateo 18:3).

Las gentes frecuentemente tratan de hacer muchas cosas cuando empiezan a preocuparse acerca de la salvación de sus almas. Algunos tratan de encontrar paz con guardar la ley, pero la ley es impotente para salvar. Las Escrituras declaran

que "por las obras de la ley ningún ser humano será justificado..." (Romanos 3:20).

Otros tratan de obtener la salvación eliminando determinados hábitos malos. El dejar los hábitos malos es bueno, pero intentarlo sin Cristo es como tratar de destruir las hierbas nocivas al cortarles las coronillas. Las raíces están allí, y las hierbas crecen nuevamente y se desparraman de manera que la situación frecuentemente es peor que antes.

Un error común que otros hacen después de que son redargüidos es suponer que si intentan obrar mejor y poco a poco dejan de pecar, ellos elaborarán su propia salvación. Pero uno no se hace mejor con reducir el número de pecados, sino por el arrepentimiento de ellos y la confianza en Jesús. El famoso evangelista D.L.Moody dijo lo siguiente en uno de sus sermones:

"Las gentes vienen a mí y me objetan por qué yo declaro que Dios puede salvar a un hombre al instante. Me dicen que debe ser salvado gradualmente, que poco a poco es llevado un hombre a la gracia. Eso es una tontería. Supongamos que un hombre se me acerca y dice: 'Sr. Moody, estoy en una situación terrible. He robado $1500 de mi patrón. ¿Qué haré? ¿Le diré al hombre que lo piense y no haga ningún cambio precipitado? ¿Le diré que para el año próximo solamente robe $1000 y al año siguiente sólo $500 y en tres o cuatro años casi no estará robando nada? Desde luego que no le diría eso al hombre. El arrepentimiento y la fe en Cristo es un acto del momento."

¿Qué Es La Conversión?

Los hechos simplemente son que los hombres deben convertirse; deben nacer de nuevo. Deben recibir vida nueva. Como dice el apóstol Pablo: "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas." (2 Corintios 5:17).

Es la singularidad y la gloria de la salvación que le da una vida totalmente nueva al hombre. Algunos han llevado vidas muy pecaminosas. Han sido tan malvados que casi no se pueden perdonar a sí mismos. Al mirar hacia atrás a los años perdidos, han llegado a aborrecer su pasado. ¿Cuál es la contestación? Solamente en Cristo hay una respuesta. En Él morimos a la vida vieja y somos nacidos de nuevo a una vida nueva. Somos hechos criaturas completamente nuevas en Cristo Jesús.

Aquí es donde algunas personas cometen un grave error. No piensan de sí mismas como pecadores. Como los fariseos, ellos se consideran justos. Pero el pecado más grande no es el asesinato, robo o el cometer adulterio, por perversos que sean estos pecados. El gran pecado es el rechazo de Cristo como Salvador. Cristo perdonó al asesino; Cristo perdonó a la ramera. ¿Pero qué puede hacer Él por aquellos que tienen a Su sangre que derramó como cosa de poca estima? Como dice el escritor de Hebreos: "El que viola la ley de Moisés, por el testimonio

de dos o de tres testigos muere irremisiblemente. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?" (Hebreos 10:28-29).

Las gentes tienen concepciones erróneas acerca de la salvación. Algunas personas tienen una experiencia emocional profunda cuando son salvas, y ciertamente la emoción juega una parte en la conversión. No obstante, es una equivocación que una persona espere que su experiencia sea exactamente la misma que la de otra persona. Hay un elemento básico necesario a todas las conversiones: el cambio de corazón. Mientras que uno anteriormente ha vivido su vida en conformidad con su propia voluntad, ahora la entrega a Cristo.

Algunas conversiones tienen lugar como resultado de una gran crisis. Quizás una persona haya experimentado una gran pérdida o desengaño. En la hora de la necesidad va a Dios. A veces, cuando se pierde a un ser querido, comprende el vacío de una vida sin Dios. Pueden ocurrir circunstancias que produzcan conversiones poderosas y dramáticas. Un hombre, conocido por ser un opositor notorio del evangelio repentinamente es cambiado de manera que se convierte en uno de los seguidores más fieles de Cristo. Uno así era Pablo.

Empero también es verdad que hay muchas personas que no tienen una experiencia tan dramática, pero que con la misma seguridad han sido convertidas verdaderamente. A veces dichas personas se preocupan porque no han sentido lo que otros parecen haber experimentado. El caso es frecuente cuando estos se han convertido más jóvenes y no se han enfangado tanto en el pecado como otras personas. No necesitan alarmarse acerca de esto. No hay ventaja en haberse ensuciado uno con las heces de la maldad antes de venir a Cristo.

Un cambio verdadero de corazón es el elemento indispensable en la conversión que es importante en grado sumo. Muchas personas tienen una creencia intelectual en el evangelio. Da un asentimiento mental a las demandas de Cristo, pero sus convicciones nunca han penetrado con profundidad. Las iglesias están llenas de gentes que en realidad no han sido convertidas. Sus vidas no han sido cambiadas fundamentalmente. Nunca han experimentado un amor verdadero para Cristo ni un odio profundo al pecado, ni ha habido una entrega definitiva de sus vidas a Dios.

¿Qué significa realmente creer en Cristo? Se cuenta la historia de un famoso alambrista que cruzó las cataratas del Niágara sobre un cable. Se ha contado muchas veces, pero aclara nuestro punto.

Cuando el famoso artista anunció su atrevido plan, las gentes lo creyeron loco, y muchos dijeron que perdería su vida en el intento. Pero había una viejecita que declaró que ella lo conocía y que estaba segura de que cruzaría con seguridad. Y así lo hizo. Luego el trapecista anunció que caminaría por el cable empujando una carretilla enfrente de él. Nuevamente la multitud dudó, pero la ancianita tenía confianza. "Creo que él lo puede hacer", dijo. Y nuevamente aquel hombre hizo la travesía. Por tercera vez dijo que cruzaría, ¡y esta vez lo haría con una persona

en la carretilla! Pero sin gran sorpresa no podía encontrar a alguna persona que quisiera acompañarlo. Por último, alguien sugirió que la viejecita que había creído tan firmemente en él aceptara su oferta. Pero ni el cielo ni la tierra podían inducirla a ella a subirse a la carretilla. Ella lo aceptaba con la mente pero no tenía fe en el corazón. Ella creía que él podía atravesar con seguridad con cualquier otra persona en la carretilla pero no con ella. Hay muchas personas que tienen fe intelectual pero no fe de corazón en Cristo. Ellas creen que Él puede salvar a otros pero no a ellos.

Sea que una conversión ocurra en forma dramática o quedamente, el resultado final será el mismo. La perspectiva de la vida será renovada. Habrá un cambio en los afectos. Habrá un cambio en la forma de vida de uno. Uno no cambia su modo de vida a fin de conseguir la salvación. En lugar de eso, su modo de vida es cambiado porque encuentra que el servicio de Cristo es mucho más atractivo.

¿Cómo Se Hace Uno Cristiano?

Hemos visto la importancia de la conversión y que uno no puede ser un cristiano verdadero sin esta experiencia. La interrogación es: ¿cómo puede convertirse uno? Hay una palabra que es la clave a la respuesta: arrepentimiento. El arrepentimiento significa una vuelta atrás, una renunciación al pecado. Significa una entrega de todo corazón de la vida de uno a Cristo.

El arrepentimiento nunca ha sido un tema popular, porque crea un gran conflicto con el orgullo del hombre. Que uno tenga su culpabilidad como pecador puesta delante del mismo no está calculado a hacerlo sentir o a gusto o feliz. Su posición es muy semejante a la fe de un hombre que en el juzgado ha sido enjuiciado y encontrado culpable. La única diferencia es que mientras el prisionero debe cumplir su condena, Dios ha provisto un Substituto para el penitente, Uno que pagará el castigo del pecador. Pero primeramente tiene que reconocer su culpabilidad; no puede tomar sus pecados en forma ligera. El hecho de que Cristo haya dado Su vida en substitución del pecador no es una cosa que se pueda tomar en forma casual.

Dos hombres que habían sido amigos y compañeros en su juventud se encontraron en una corte policíaca. Uno era el juez, el otro el prisionero. La causa fue vista y se encontró culpable al prisionero. En consideración de los años de amistad, ¿se detendría el juez de dictar sentencia? No, tenía que cumplir con su deber; la justicia debe realizarse, la ley de ese pueblo debe ser obedecida. Dictó sentencia, catorce días a trabajos forzados o una multa de $50. El reo no tenía con qué pagar, de manera que lo aguardaba la prisión. Pero tan pronto como el juez pronunció la sentencia, se levantó de la silla, se quitó la toga, y, bajando, pagó la multa del prisionero, y luego dijo: “Juan, te vienes a cenar conmigo a casa”.

Algunas personas se acercaron a Jesús un día y le contaron acerca de ciertos galileos que habían sido ejecutados por Pilato. Jesús les preguntó si ellos suponían

que estos habían sido pecadores excepcionalmente grandes para haber sufrido así. Les llamó la atención a otras personas determinadas que habían perecido porque la torre de Siloé les había caído encima. ¿Fueron esas gentes pecadores más que todos los demás para que estas cosas les acontecieran? Notemos la contestación que dio Jesús:

"Respondiendo Jesús, les dijo: ¿Pensáis que estos galileos, porque padecieron tales cosas, eran más pecadores que todos los galileos? Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente." (Lucas 13:2-3).

Sea que los hombres mueran como resultado de un accidente, por muerte natural, o por algún crimen que hayan cometido, su destino es el mismo a menos que se arrepientan.

Por toda la Biblia se predica el arrepentimiento. Juan el Bautista, la "voz que clama en el desierto", vino predicando el arrepentimiento. Jesús envió a Sus discípulos, ordenándoles que les dijeran a los hombres que se arrepintieran. Pedro, en el día de Pentecostés, predicó, diciendo: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros… y recibiréis el don del Espíritu Santo." (Hechos 2:38).

Aun cuando el arrepentimiento significa estar afligido por nuestros pecados, expresa más que eso. Algunos sienten remordimiento por su pasado pecaminoso, pero no el suficiente para enmendar su vida. El arrepentimiento verdadero significa pesar por el pecado y un abandono del mismo. Se cuenta la historia de un granjero que oró: "Señor, soy un pecador. He robado 47 cargas de paja del agricultor Green. Señor, hazlas 50, porque mañana voy a por las otras tres cargas." Algunos tienen aflicción por sus pecados, pero no están lo suficientemente afligidos para abandonarlos.

Iglesias diferentes tienen diversos métodos para tratar a los pecadores. Algunos esperan que los convertidos se pasen largos períodos en el banco de dolientes. Algunas hacen que los candidatos se pongan en pie y oren. El método que es utilizado no hace mucha diferencia. La cosa que realmente importa es si la persona en verdad se ha arrepentido o no. ¿Ha penetrado el Espíritu de Dios profundamente en su conciencia? Las lágrimas de arrepentimiento son una buena señal. Una experiencia emotiva poderosa frecuentemente acompaña a la conversión. El publicano hería su pecho y decía. "Dios, sé propicio a mí pecador" (Lucas 18:13). Pero el punto importante es: ¿nos hemos arrepentido verdaderamente? ¿Odiamos y aborrecemos el pecado que antes amábamos? ¿Estamos determinados a alejarnos de él para siempre?

La obra del Espíritu Santo es importante en la conversión. Esa es la razón por la cual la oración es tan necesaria en relación con el esfuerzo de avivamiento. Sin el poder de convicción del Espíritu Santo, un orador talentoso puede producir una aprobación intelectual a las verdades del evangelio, un efecto obtenido en forma similar por un orador político brillante. Bob Ingersoll, el notorio ateo, podía hacer que sus oyentes rieran y lloraran a su voluntad, pero él nunca hizo que las gentes se arrepintieran.

La acción del Santo Espíritu sobre la Palabra que rompe los corazones de

piedra y hace que se mire a sí mismo como realmente es. Empero la convicción no es suficiente. Félix tembló cuando Pablo predicó de la justicia y del juicio por venir, pero sus convicciones no fueron suficientes para hacerlo que dejara la maldad. En lugar de eso le dijo a Pablo: "Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré." (Hechos 24:25). Esa oportunidad nunca le llegó a Félix. Así le aconteció al rey Agripa, quien le dijo a Pablo: "Por poco me persuades a ser cristiano." (Hechos 26:28). Ay, la historia nos dice que Agripa nunca fue persuadido totalmente.

La Fe En Cristo – El Camino A La Salvación

El hombre que se ha arrepentido está listo para la salvación. El arrepentimiento es la parte del hombre. Habiéndose arrepentido, debe permitir que Dios haga Su parte. El pecador contrito no se puede salvar a sí mismo. Debe confiar plenamente en el hecho que Dios ha labrado su salvación, la obra terminada del Calvario.

¿Qué significa "la obra terminada de Cristo"? Se refiere a las palabras de Cristo en la cruz cuando dijo: "Consumado es" (Juan 19:30). Esto es, el plan de salvación en ese momento había sido terminado totalmente. El hombre no puede mejorarlo; no puede mejorarse a sí mismo; en ninguna forma merece la salvación. La salvación es nuestra simplemente porque es una obra terminada de redención en el Calvario.

La aceptación de Cristo no debe ser un experimento temporal. Debe ser una decisión clara y definida. Debe haber una rendición plena de uno a Cristo. Como un buen soldado llamado a servir a su país en medio de penalidades y peligro, así el soldado de la cruz va hacia adelante para nunca regresar. Ha quemado sus naves tras él. Es impulsado por un propósito inalterable que no pueden cambiar ni el infortunio ni las vicisitudes de la vida. Su resolución es que venga lo que venga o pase lo que pase, viva o muera, se ahogue o nade, su decisión es seguir a Cristo mientras viva. Uno nunca debe decir: "Probaré esto y veré si es lo que espero que sea".

Jesús dijo: "Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios." (Lucas 9:62). Cuando una persona permite que la indecisión entre en su mente, se derrota a sí misma y se convierte en una presa fácil para el enemigo.

La fe es la cosa que distingue al hombre de la bestia. Un animal come, bebe, se aparea, pero no tiene capacidad para conocer a Dios. No le es dado a él tener una conciencia de su Creador; sólo le es dado esto al hombre. Es triste que algunos hombres no tengan fe. Comen, beben, comparten las bendiciones comunes de la vida; pero, en el reino de la fe, no se elevan más que los animales.

Nikita Khrushchev, cuando estuvo en el poder, al poner a sus astronautas en órbita, les pidió en son de burla que "buscaran a Dios". Cuando ellos contestaron que no pudieron encontrar a Dios allá arriba, se les dijo que siguieran buscando y

quizás Le verían. Desde luego, ellos nunca vieron a Dios. Los hombres sin fe no pueden ver a Dios.

La sencillez de la salvación se ve en la conversión del ladrón de la cruz. Al observar al Salvador sufrir en agonía y, sin embargo, mostrar Su compasión infinita por la humanidad al orar por Sus enemigos, se convenció de que Jesús era el Cristo. Reprendió a su compañero, el otro ladrón, por su impenitencia, declarando que, mientras que ellos sufrían justamente por sus pecados, Aquel que colgaba entre ambos era inocente. Entonces le dijo a Jesús: "Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino". El Señor contestó, diciendo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso" (Lucas 23: 40-43). Así de sencillo fue. Sin embargo, Cristo le dio una promesa de que él estaría con Él ese mismo día en el paraíso. ¿Cómo podía ser esto? Se debía a la obra terminada en el Calvario.

Como hemos dicho, algunas personas parecen no tener fe alguna. Pero en realidad todos lo hombres nacen con una medida de fe. No podríamos desarrollar el negocio de la vida durante un día si no fuera por la fe. Las gentes entran sin ningún titubeo a un gran avión de propulsión a chorro para efectuar un viaje a una ciudad distante. Si la tripulación fallara en tomar las precauciones debidas, observar las reglas de seguridad, seguir explícitamente las direcciones del despachador, todos los pasajeros podrían perder sus vidas. Empero la gente tiene fe; tienen confianza de que la tripulación, habiendo sido entrenada plenamente en el arte de la navegación, los llevará con seguridad a su destino. Todos, sean santos o pecadores, tienen fe; pero algunos no tienen fe en Dios.

Por tanto, cuando decimos que un hombre ha perdido su fe, damos a entender que ha perdido la fe en Dios. Una vez tuvo fe. Es natural que un niño crea. Jesús dijo: "Si no os volviereis, fuereis como niños, no entraréis en el reino de los cielos" (Mateo 18:3). Es sólo después que los individuos tienen más edad y tienen contacto con la duda y el escepticismo y el pecado entra en sus vidas que ellos pierden la fe.

Algunos creen que deben entender todo acerca de Dios antes de aceptar la salvación. Esta es una locura suprema. Hay muchas cosas que nuestra mente finita no puede entender. No podemos comprender cómo Dios creó al mundo de la nada. No podemos discernir cómo Dios ha podido existir siempre. Empero la creación muestra que hay un Creador. El tiempo muestra que hay una eternidad.

La fe en Dios es una cosa sencilla. Es una confianza sencilla en Su bondad de que Él significa lo que dice, que Su promesa no puede fallar, y que Él no creó al hombre y le dio la promesa de la redención solamente para mofarse de Él. Un Dios que tiene el poder de hacer un universo tan grande no sería culpable de tal capricho. Como un padre anhela que su hijo confíe en él, así Dios quiere que Sus hijos confíen en Él.

¿Qué Es La Fe?

Una niñita le preguntó a su padre un día lo que quería decir el predicador cuando hablaba de la fe. El padre le dijo que esperara la contestación. Un día estaba él ocupado en el sótano cuya entrada era un escotillón en un pasillo. La niña Le preguntó: "¿Puedo bajar allá contigo, papacito?"

"Sí", contestó. La niñita iba a descender cuando encontró que la escalera había sido quitada.

"No puedo bajar", dijo ella. "No hay escalera"

"Brinca", respondió el padre.

"Pero no puedo ver nada", contestó ella.

"Yo te agarro", dijo el padre.

"Pero yo no te veo", replicó ella.

"Pero yo sí te veo", fue la contestación. "Brinca y yo te cogeré con toda seguridad. Mis brazos están bien abiertos ahora." Ya no titubeó la niña. Ella estaba segura que su padre estaba allí para agarrarla, aunque ella no lo podía ver. Brincó y fue asida con todo cuidado en los brazos de su padre.

Así es la fe. El camino parece oscuro y no podemos ver a Dios. Pero Dios está allí listo para recibirnos cuando nosotros vamos a Él. Al aceptarlo por fe, sentimos que esos brazos eternos nos rodean y nos sujetan fuertemente.

Así es cuando venimos a Cristo. Nosotros ponemos la fe; Cristo obra el milagro de la salvación. Y en realidad es un milagro. Algo real tiene lugar. Hemos pasado de muerte a vida; hay una nueva naturaleza. "Las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas."

La Llamada Amorosa De Dios

El incentivo más poderoso para que el hombre se torne a Dios es Su maravilloso llamamiento de amor. "De tal manera amó Dios al mundo que dio…" Dios llama al pecador porque le ama.

Un ministro cuenta de un joven a quien encontró un día mientras viajaba en tren. Notó que el joven parecía preocupado y en un estado de agitación. Después de un rato el ministro entabló una charla con él. Le dijo al joven que había notado que estaba acongojado y que le gustaría ayudarlo.

Al principio al joven le costaba hablar, pero al fin llegó a una decisión de desahogar su corazón. Le dijo que había llevado una vida licenciosa y el hecho que sus padres se afligieron por su conducta. Cuando ellos amorosamente lo amonestaron para que cambiara su vida, él, en un momento de enojo, les dijo que se iba y que nunca volvería. Los dejó con el corazón partido y agobiado.

Durante varios años siguió su propio camino como el hijo pródigo, satisfaciéndose, según pensaba él, en los placeres mundanales. Pero, como al hijo pródigo, le vinieron malos tiempos y luego comenzó a pensar en su madre y su

padre a quienes había tratado tan vergonzosamente.

La reflexión sobre sus transgresiones pasadas lo hizo reprenderse a sí mismo con amargura. Un anhelo de regresar a casa y comenzar la vida de nuevo vino a su corazón. Pero luego recordó cómo les había dicho a sus padres que nunca regresaría a casa. Estuvo tentado a pensar que, después del mal trato que les había dado, ellos no se agradarían de su regreso. Finalmente, decidió por lo menos escribir a sus padres y confesar su extravío y ofrecer retornar si ellos deseaban que así lo hiciera. Pero él no estaba seguro si ellos le querían ver. En la carta les informó que regresaba en tal tren, pero que había comprado su boleto para un punto más distante. Estando su hogar cerca de la vía, les pidió que arreglaran una señal determinada que él podría ver desde el tren en marcha. La señal sería un pañuelo atado a una rama de un árbol que crecía entre su casa y el ferrocarril. Si, al paso del tren, él veía un pañuelo en el árbol, el joven sabría que era bienvenido. De otro modo, si no estaba allí, él comprendería y seguiría adelante.

Al terminar su historia el mozo, los carros ya se acercaban al pueblo. Repentinamente él discernió que cuando dieran vuelta en la curva estaría a la vista de su antiguo hogar. Abrumado de emoción, le dijo a su compañero: "Ay, señor, mire usted por mí. Yo no puedo. Por favor mire y dígame lo que ve."

El ministro se asomó por la ventana del carro y contestó: "Joven, yo veo la casa que tú describes; también veo a una pareja ya madura que están parados en los escalones, haciendo sombra a sus ojos y mirando para acá con mucha ansiedad".

El joven respondió: "Oh, señor, ¿pero ve usted un pañuelo en al árbol?"

El ministro respondió: "Rápido hijo, ¡mira por ti mismo! ¡No solamente hay un pañuelo en ese árbol, sino que hay un pañuelo atado a cada rama!"

Dios ha utilizado todos los medios posibles para hacer saber a los hombres de Su amor por ellos. Por decirlo así, hay un pañuelo ondeando de cada brazo del árbol de la vida. "El que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente." (Apocalipsis 22:17).

Cómo Vivir Por Cristo

Después de aceptar a Cristo, ¿qué sucede entonces? Así como un bebé tiene que aprender a andar en el mundo natural, así el infante en Cristo debe aprender a caminar espiritualmente. A continuación están algunas cosas que son importantes a un recién convertido que apenas empieza una vida cristiana.

Primero que nada, encuentre una buena iglesia espiritual. Cristo dijo a Sus discípulos "Sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella." (Mateo 16:18). Cristo formó la iglesia; y los creyentes son miembros de la misma. En la práctica esto significa que los cristianos asistirán a alguna iglesia local. Mientras que es bueno escuchar los programas religiosos por radio y televisión, esto no toma en lugar de asistir a la casa de Dios. Algunos andan de iglesia en iglesia. Eso no está bien. Es importante que uno encuentre

una iglesia de base en donde tenga las mayores oportunidades para su crecimiento espiritual y la mayor ocasión para ser una bendición para otras personas. Un cristiano no solamente irá a la iglesia por lo que pueda obtener de ella sino también por lo que él le pueda dar a ella.

En segundo lugar, empiece una vida regular de oración. Ningún cristiano puede crecer a menos que sea una persona de oración. Dios es un Dios que contesta la oración. Uno de los gozos más grandes de la vida cristiana es ver las oraciones contestadas. La oración no debe ser hecha a la ventura. Uno debe apartar un momento definido y orar diariamente. Una vida sin oración es una vida sin potencia. La Iglesia Primitiva tenía su hora de oración (Hechos 3:1). Cristo mismo dio mucho tiempo a la oración. Parecerá al principio que sus oraciones son débiles, pero, conforme continúe usted, encontrará que usted puede orar más y con mayor efectividad. Con el tiempo usted esperará las sesiones de oración con gozo y agrado.

En tercer lugar, lea su Biblia con regularidad. Jesús dijo: "No sólo de van vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mateo 4:4). Así como su cuerpo físico necesita sustento, así vuestra alma debe ser alimentada. Crecemos espiritualmente al leer la Palabra de Dios. Probablemente es mejor empezar a leer los evangelios y el Libro de los Hechos. Pueden seguir Génesis y Éxodo. En seguida se deben leer los libros históricos y los Salmos. Usted no entenderá todo lo que lea en la Biblia al principio, pero no se desanime. Según continúe leyendo, su interés crecerá, y la Biblia se convertirá en una fuente siempre brotante de bendición y edificación.

En cuarto lugar, testifique de Cristo. Sea sabio al dar su testimonio, pero deje que el mundo sepa de inmediato la posición que usted asume. Lo respetará por ello. Cristo dijo: "Cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos." (Mateo 10:32). Y nunca olvide que usted es un testigo por la vida que usted lleva así como por su palabra hablada. Es asombroso el poder que tiene el testimonio de un joven cristiano sobre los pecadores.

El bautismo en agua es, en cierto modo, un testimonio; mientras que testifica de nuestra muerte con Cristo, también es una confesión pública de nuestra fe. Jesús dijo: "El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado." (Marcos 16:16). El bautismo en agua es su testimonio al mundo de que usted ahora pertenece a Cristo. No hay un gozo mayor que el ganar almas para Cristo, las Escrituras dicen: "Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad" (Daniel 12:3).

En quinto lugar, sea un cristiano genuino. Una vida cristiana es más que una profesión, es una posesión. Muchos parecen creer que la verdadera religión es simplemente tener una teología correcta. Aun cuando es importante creer en la doctrina recta, si solamente tenemos una teología fría en nuestras cabezas, no es suficiente. Debemos tener a Cristo en nuestros corazones. Debemos de amar

a Dios con todo nuestro corazón, alma y mente. Debemos ir más allá; debemos amar a nuestro prójimo, nuestro vecino, como a nosotros mismos. Jesús dijo: "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros" (Juan 13:35). Ninguna regla ha sido encontrada mejor que la regla de oro: "Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos" (Mateo 7:12).

En sexto lugar, sostenga el evangelio. Cuando Jacob recibió la visión en Betel, hizo un voto de pagar el diezmo al Señor (Génesis 28:20-22). Se le prometió una bendición especial al pueblo de Dios que sea fiel en dar sus diezmos (Malaquías 3:6-8). Alguien dio para que usted escuchara el evangelio. Usted también tiene una deuda con otras personas y todos nosotros tenemos una deuda con los paganos. Jesús dijo: "Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, por testimonio a todos los Gentiles; y entonces vendrá el fin" (Mateo 24:14). Todos nosotros deberíamos ser cristianos misioneros.

En séptimo lugar, sea un cristiano separado. No queremos decir que debe ser peculiar o raro. Algunas personas creen que es pío verse lúgubre y triste. Un cristiano verdadero debe ser radiante y alegre. No es el plan de Dios que Su pueblo esté afligido y melancólico. Jesús mismo dijo: "no seáis austeros, como los hipócritas" (Mateo 6:16).

Los cristianos, empero, tendrán pruebas y a veces pueden ser muy severas. Hay un diablo verdadero que busca oponerse y obstaculizar al Hijo de Dios. Pero por fe usted puede vencer y vivir por encima de sus ataques. No se guíe por sentimientos, porque los sentimientos cambian; pero la Palabra de Dios nunca cambia. Pídale a Dios que le llene a usted con Su Espíritu. Porque es por el poder de Su Espíritu que nosotros podemos vivir una vida cristiana victoriosa.

Habiendo tomado la gran decisión, nunca regrese. Habiéndolo hecho todo, manténgase firme. Hay un gozo verdadero en servir a Cristo en esta vida, y en el mundo venidero usted heredará la vida eterna.

Acepte A Cristo Ahora

¿Ha aceptado usted a Cristo? Muchos tienen la intención de ser salvos tarde o temprano, pero lo posponen hasta que es demasiado tarde. Haga usted ahora lo que usted habrá deseado haber hecho cuando exhale su último aliento en el mundo. Hoy puede ser su última oportunidad. ¡Acepte a Cristo en este instante!

Un joven montañés allá en el norte estaba juntando huevos de aves marinas un día. Se descolgó por un cable sobre el borde de un precipicio a un arrecife muy abajo. Al pararse sobre el arrecife, la soga se le resbaló, y se columpió lejos sobre el abismo. Regresó hacia él nuevamente. Está más cerca ahora que nunca; y esa cercanía no es demasiada. ¿Qué puede hacer? Lentamente vuelve la cuerda. Si él pierde esta oportunidad, la siguiente será menor. El hombre se afianza para el balanceo; salta y se agarra del cable. Casi se desmayó en el arrecife al atarse

firmemente para ser subido.

Así está Cristo cerca de usted hoy. Quizá Él esté más cerca que nunca. Pero Él está más cerca ahora de lo que volverá a estar. ¿Lo acepta usted a Él ahora?

Pasos Necesarios Para La Salvación

1. RECONOZCA: "Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" (Romanos 3:23). "Dios, sé propicio a mí, pecador." (Lucas 18:13). A la luz de la palabra de Dios, tiene que reconocer que es un pecador.

2. ARREPIÉNTASE: "…si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente" (Lucas 13:3). "Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados…" (Hechos 3:19). Tiene que ver la maldad del pecado y entonces arrepentirse.

3. CONFIESE: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad." (1ª Juan 1:9). "Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación." (Romanos 10:10). Confiese sus pecados a Dios.

4. RENUNCIE: "Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová…el cual será amplio en perdonar" (Isaías 55:7). Lamentarse por el pecado no es suficiente. Tenemos que estar preparados para dejar de hacerlo, de una vez por todas.

5. CREA: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16). "Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación." (Romanos 10:9-10). Crea en la obra finalizada de Cristo en la cruz.

6. RECIBA: "A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios" (Juan 1:11,12). Tiene que recibir a Cristo personalmente en su corazón por medio de la fe, si quiere ser nacido de nuevo.

Si quiere aceptar a Jesucristo en su alma y en su vida, le ayudará hacer la siguiente oración:

Querido Padre Celestial,
Te doy gracias por tu amor.
Te pido que tu hijo Jesucristo venga a mi vida.
Sé que yo he pecado y cometido cosas que no te agradan.
Te pido que ahora me perdones los pecados y limpies mi vida.
Ayúdame a seguirte a ti y tus enseñanzas.
Protégeme del diablo y la maldad.
Enséñame a colocarte a ti primero en todos mis pensamientos y acciones.
Ayúdame a amar a los demás como tú me amas a mí.
Y, Padre, muéstrame punto por punto el plan que tienes para mi vida.
Te doy mi cuerpo y mi vida.
Te alabo y te doy gloria mi Creador y Señor,
Y continuaré dándote gracias por el sacrificio de tu hijo en la cruz, para que yo pueda tener vida eterna contigo
Ayúdame a ganar a otros para Cristo
Espero la segunda venida de Cristo para que me lleve al cielo,

Ven pronto, Señor Jesús. Amén

Cómo Recibir El Bautismo En El Espíritu Santo

1. Usted debe nacer de nuevo. Esto es, pedirle a Jesús que le perdone sus pecados, y luego aceptar el perdón de Dios, sabiendo que "todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" y que "todo aquel que invocara el nombre del Señor, será salvo."

2. Si ahora ha aceptado a Cristo como Salvador, el Espíritu Santo vive en Usted. Juan 14:17; 1ª Cor. 3:16; 6:19.

3. El Espíritu Santo es una persona y hablará por Sí mismo, si Usted se lo permite.

4. El Espíritu Santo usará sus labios, lengua, dientes y voz, si Usted se lo permite, de la misma manera en que habla Español.

5. Cuando sea lleno del Espíritu Santo, Usted debe comenzar, en fe, a hablar. Hechos 2:4 dice: "Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen."

6. Recibir a Cristo como Salvador requiere un acto de fe. La sanidad requiere un acto de fe. Hablar en lenguas conlleva un acto de fe.

7. Cuando en fe comience a hablar en otras lenguas, el Espíritu Santo le dará qué hablar. Allí es cuando lo sobrenatural tiene lugar.

8. A todo creyente se le manda a "ser lleno del Espíritu" (Efesios 5:18). Aún la madre de Jesús, María, y sus hermanos de carne y sangre, Santiago, José, Simón y Judas (Mateo 13:55, Hechos 1:14) y sus discípulos lo recibieron (Hechos 2:4). El recibir el Espíritu Santo no es una opción.

9. Relájese. "Este es el reposo..." Isaías 28:12.

10. El Espíritu Santo es un don (Hechos 8:20, 2:38,39; 11:17; Lucas 11:13). Usted no mendiga ni trabaja por un regalo. Simplemente, lo recibe.

11. Comience cada día orando en el Espíritu para edificarse a sí mismo, es como cargar sus baterías espirituales (1ª Cor. 14:4,18).

12. Reciba ahora mientras adora a Jesús en su corazón y hablando en fe en la lengua desconocida, al proveerle las palabras el Espíritu Santo que está en usted.

THE WAY TO ETERNAL LIFE - SPANISH